

LITERATURA INFANTIL Y VALORES

Ramón F. Llorens García

Universidad de Alicante

1. Consideraciones generales

En las últimas décadas las obras destinadas al público infantil han aumentado de manera espectacular. En algunos casos —si son muchos o pocos quede a la elección de cada lector— los fines que parecen caracterizar estas publicaciones se encuentran en los valores sociales que en teoría transmiten: ecología, *multiculturalismo*, solidaridad, etc, o en la utilidad didáctica que los textos pueden tener. En ambos casos se les suponen valores literarios. Si trasladamos a nuestro sistema educativo estos fines, cualquier obra de literatura infantil no sólo está vinculada a la lengua y la literatura sino que además está relacionada con otras áreas como Conocimiento del Medio, Educación Artística, Matemáticas, Formación Religiosa, Ética o, incluso, con Educación Física. Son, pues, obras que tienen una finalidad educativa evidente, o, al menos de este modo se intentan presentar y obras que al mismo tiempo deben incluir unos valores literarios de los que en ocasiones carecen.

En el campo de los estudios sobre literatura infantil, éstos se han centrado casi siempre en la importancia que esta literatura tiene en la formación moral del individuo, pero en pocas ocasiones se ha hablado de la literatura y sus valores como fuente importante para la educación literaria. Como afirma Teresa Colomer, este vacío “responde, sin duda, a la arraigada idea de que los libros infantiles sirven básicamente para educar en los valores sociales. Sin embargo, si aumentara la atención dedicada a pensar que, al mismo tiempo, los libros sirven para aprender literariamente, la literatura infantil podría ser juzgada también desde los parámetros de su eficacia en esta tarea”. (COLOMER 1999, pág. 20).

Habrá que tratar siempre, por tanto, al referirnos a los valores, de valores sociales y de valores literarios. Cada uno de estos tipos desarrollará en el niño unas actitudes ante la vida, ante la lectura (MENDOZA FILLOLA 1999) y ante la literatura.

Si hemos de hablar de valores sociales en textos que deben ser literarios, cabría reflexionar acerca de algunas cuestiones: ¿Hay criterios literarios en la mayor parte de

los textos de literatura infantil y los valores sociales forman parte del contenido de la obra o sólo interesan los valores no literarios y la literatura queda en un segundo término? A partir de esta última pregunta podríamos plantearnos si el interés del lector infantil —¿o son los intereses del lector adulto?— por estos libros que defienden o enseñan unos valores son un paso previo para la iniciación a la lectura de obras en las que la literatura predomina.

Evidentemente, los valores sociales y los valores literarios armonizan y pueden resultar complementarios, pero parece que no sería adecuado considerar que los valores no literarios prevalecieran en textos que pertenecen a la literatura infantil. Dicho de otro modo, los valores sociales no pueden ocultar los valores literarios de una obra. Éstos forman parte de la educación literaria del niño lector que no puede ser únicamente coartada por la búsqueda de una educación social a partir de unos valores sociales. Educativos resultan estos valores y los valores literarios, sin embargo, parece no reconocerse que en la educación literaria se halla la base para la formación de un espíritu crítico, a mi parecer, objetivo fundamental de la escuela. Sólo desde esta formación a partir de valores literarios y sociales podremos formar individuos que piensen, independientes y críticos.

2. Los valores sociales

En una aproximación a los valores sociales en la literatura infantil, entre las distintas clasificaciones que podrían proponerse, podemos sugerir sin intención de ser exhaustivos, tres grupos:

2. 1. *Multiculturalismo* y tolerancia.
2. 2. Educación ambiental. Respeto al medio ambiente. Amor a la naturaleza.
2. 3. Compasión, amistad, solidaridad.

La formación de todo individuo depende de dos ambientes fundamentales: la familia y la escuela. En principio, la creación de los hábitos lectores, de los hábitos de comportamiento, de las actitudes, de los valores, se halla inicialmente en la familia, aunque en las sociedades desarrolladas, debido a la temprana escolarización y al lógico acceso de la mujer al trabajo, esta formación parece corresponderle cada vez más a la escuela. Será sencillo comprender que un niño se inicie en unos valores sociales y literarios si ha nacido en un ámbito en el que es frecuente ver a sus padres con un libro

en la mano, o si se respira un clima de confianza, de tolerancia. El ambiente familiar, de esta manera, hace que el niño adquiera de un modo natural los valores sociales y literarios.

El segundo encuentro del niño con los valores se lleva a cabo en la escuela, pero la forma en que padres y maestros transmiten esos valores será distinta. Si generalmente la transmisión de los valores se produce en la familia de manera natural y oral, la escuela se valdrá, sin embargo, entre otros medios orales y escritos de la literatura infantil. Los valores que se han manifestado en la familia y que la escuela debe ratificar o corregir, pueden y deben apoyarse también en la lectura, en la literatura. ésta tiene una función fundamental en la formación del individuo y en la transmisión de valores y la literatura infantil no necesariamente debe ser ajena a ellos: amistad, compasión, compromiso deben ser apoyados desde la escuela mediante la lectura.

2. 1. Multiculturalismo, tolerancia

Debido a los cambios sociales, ha surgido últimamente un nuevo término para designar la relación entre las culturas, la diversidad y el mestizaje: el *multiculturalismo* o la interculturalidad. Para Carme Homs (1997, pág. 1) “El concepto de interculturalidad ha nacido de la necesidad de encontrar unas actitudes sociales positivas ante la mezcla de culturas debida a los movimientos humanos migratorios y a la desaparición de las fronteras”. Nuestras escuelas van enriqueciéndose paulatinamente con la llegada de alumnos de otras culturas que por razones laborales se trasladan a países desarrollados. La presencia masiva del *otro*, del *extranjero*, con nuevas religiones, con culturas poco conocidas, enriquece el panorama de nuestras escuelas aunque, tal vez, la mirada de nuestros niños y jóvenes no haga más que ser enturbiada por unos mensajes xenófobos que llegan a veces de manera sutil desde determinados lugares. Desde este punto de vista, la literatura infantil puede ser un buen medio para dar a conocer a nuestros alumnos a esas personas *diferentes* en nuestros. Esta diferencia esencial en la mirada del otro debe ser transmitida desde nuestro sistema de enseñanza, sin perder de vista que la literatura infantil nos permite manejar un medio de aproximación a medio plazo infalible e inmejorable. En resumen, la tolerancia es uno de los valores que debe transmitir la literatura infantil. La convivencia en nuestras aulas es el mejor modo de entender que el mundo es *multicultural*, multiracial y que sólo este

multiculturalismo o esta convivencia de razas puede producir el progreso, el desarrollo y la cultura.

Si la literatura infantil no puede transmitir estos valores, estas utopías, deberíamos plantearnos con seriedad desde qué otro ámbito podemos educar para formar personas tolerantes. En los últimos años la proliferación de temas como *multiculturalismo*, culturas extinguidas, diversidad, culturas itinerantes, etc. en libros infantiles y juveniles es evidente. Homs realiza una selección de más de un centenar de títulos relacionados con la *interculturalidad* —inmigración, diversidad, culturas extinguidas, culturas itinerantes— desde los prelectores hasta lo que se denomina literatura juvenil. La constante es la convivencia con los que son diferentes. En esta línea, podríamos señalar en los primeros niveles, las aventuras del elefante Elmer, de Teo, de la jirafa otoñal de Andrés Guerrero o la encantadora Manuela de Marta Osorio con las magníficas ilustraciones de Violeta Monreal.

2. 2. *Educación ambiental. Respeto al medio ambiente. Amor a la naturaleza*

Respecto a este tema tan actual, las referencias son numerosísimas. Si el aparente interés por la ecología invade nuestra vida cotidiana, la literatura infantil no queda ajena a él. Cuentos, obras teatrales, poemas de autor o de tradición oral pueden favorecer la “educación ambiental”. La literatura infantil desempeña un papel esencial en la formación de niños respetuosos con la naturaleza. A ello contribuyen libros que utilizan un breve texto como soporte de la ilustración (Miguel Calatayud, *La ballena en la bañera*), o libros clásicos más literarios (Horacio Quiroga, *Cuentos de la selva*) o libros que intentan educar y denunciar (Carlos Villanes, *Las ballenas cautivas*). En ellos se plantea la necesidad de cuidar y defender la naturaleza, de proteger a los animales. Sergio Andricaín y Antonio Orlando Rodríguez (1997) señalan algunos títulos referidos especialmente a narrativa de intención ecológica: *Chipana* de Víctor Carvajal, *Loros en emergencia* de Emilio Carballido, *La bruja de la montaña* de Gloria Cecilia Díaz, etc.

2. 3. *Compasión, amistad, solidaridad, generosidad...*

Los sentimientos humanitarios han existido siempre en la literatura para niños o para adultos. La amistad, la compasión, la solidaridad son temas que se abordan habitualmente en la literatura infantil. Historias como la de Estrella (*Alas de mosca para un ángel* de Fina Casalderrey), las de Martín y Pedruco (*Las horas largas de*

Concha López Narváez) muestran la importancia de la amistad, de la solidaridad, de la valentía con la que hay que enfrentarse a diversas situaciones. Y, por citar una obra reciente, más destinada a un público juvenil, *Día de Reyes Magos* de Emilio Pascual es un libro en el que el lector puede hallar una serie de valores como la amistad y el amor, fundamentales para la comprensión del libro.

3. Los valores literarios

Conviene no olvidar que junto a los valores sociales que pueden transmitir los textos infantiles, siempre deben estar presentes los valores literarios. Hablamos de valores sociales, pero, hablamos también de literatura y hablar de literatura supone aceptar la existencia de un lenguaje distinto del estándar, la existencia de un lenguaje literario que debe llegar al pequeño lector o al joven lector en sus múltiples manifestaciones: tradición oral, narrativa de autor, poesía....

En el panorama de la literatura infantil es necesario establecer algún criterio evaluativo entre los textos artísticos y los que no lo son (SÁNCHEZ CORRAL 1995, pág. 4) “entre los textos artísticos que estimulan, mediante una práctica significativa creativa, la competencia literaria de los niños y aquellos otros textos que, sin ser textos literarios, se sirven interesadamente de la imagen de marca de la literatura infantil para competir en el mercado y ganarse a los lectores. (...) El fraude, en este caso, resulta incalificable, puesto que, al carecer de las virtualidades de la competencia estética, contribuyen decididamente a inmovilizar —cuando no a pervertir— la creatividad de sus destinatarios”.

La literatura infantil puede ser una buena fuente de transmisión de los valores literarios de un texto al tiempo que estos valores pueden fomentar en el niño lector un espíritu crítico que le ayude a diferenciar lo que es literatura de lo que no lo es, aunque siempre ayudado por el educador, el padre o el maestro. Es decir, que el niño debe adquirir mediante la lectura de textos literarios una competencia estética que, a su vez, le conduzca al desarrollo de su capacidad crítica.

No resulta extraño leer en algunas editoriales los conceptos de transversalidad pero encontramos algunos párrafos que, aun siendo válidos desde el punto de vista de la transmisión de los valores sociales, desde el punto de vista literario carecen de cualquier justificación. Valores sociales y literarios no son incompatibles. La literatura siempre ha

sido un vehículo de expresión del pueblo y lo ha sido, en especial la literatura infantil debido fundamentalmente a su carácter oral. Podremos hallar hermosos juegos de palabras en esa tradición oral que aporten una serie de valores sociales que debemos fomentar en el aula, y también los podremos hallar, junto a las obras que he venido citando en este artículo, en Rompetacones de Antoniorrobes, en Celia de Elena Fortún o por citar una obra más reciente, en el último Premio Nacional de Literatura Infantil, *Óscar y el león de correos* de Vicente Muñoz Puelles. Desde mi punto de vista, estas obras son algunos ejemplos de la posibilidad de que exista literatura para niños en la que se hallen implícitos ciertos valores sociales. La literatura en estos casos convive con la necesidad de transmitir una forma de entender el mundo porque el pensamiento del creador y su expresión fundamental, la palabra, responden a un mismo tiempo.

La segunda consideración se encuentra, como más arriba he apuntado, en la transversalidad de los libros que transmiten valores. Y aquí se encuentra la posible utilidad social de la literatura infantil. El libro como transmisor de conocimientos pero en el que no existe lenguaje literario, sólo “la imagen de marca de la literatura infantil”. Si estos libros pueden resultar desde sus limitaciones literarias útiles para desarrollar la competencia estética en los niños no puede afirmarse categóricamente, aunque es cierto que conseguir que un niño lea e interprete lo que pone en cada una de las hojas de un libro y permanezca atento a lo que sucede en él puede resultar interesante si existe una continuidad y una buena orientación por parte, fundamentalmente, del maestro.

Literatura infantil, valores sociales y valores literarios deben ir unidos. Si bien no todos los libros infantiles están obligados a tener valores sociales sí deben tenerlos literarios. En ellos se encuentra la base de la formación moral y de la educación literaria de los niños.

4. Referencias bibliográficas

ANDRICAÍN, Sergio y Antonio ORLANDO RODRÍGUEZ (1997): “La literatura como espacio de educación ambiental”, en *Caminos hacia la lectura*, núm. 2, Caracas.

COLOMER, Colomer (1999): *Introducción a la literatura infantil y juvenil*, Madrid, Síntesis.

HOMS, Carme (1997): “Interculturalitat en els llibres infantils y juvenils”, en *Seminari de Bibliografia Infantil y Juvenil de l’Associació de Mestres Rosa Sensat* .

MENDOZA FILLOLA, Antonio (1999) “Función de la Literatura Infantil en la formación de la competencia literaria”, *Literatura Infantil y su didáctica*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, págs. 11-53.

SÁNCHEZ CORRAL, Luis Sánchez Corral (1995): *Literatura y lenguaje literario*, Barcelona, Paidós.